

Introducción al dossier. Materialismo y cultura. Itinerarios, tensiones y ambivalencias del marxismo

Manuel RomeroInvestigador Independiente  **Anxo Garrido**Universidad Complutense de Madrid  <https://dx.doi.org/10.5209/ltl.109229>

Atravesamos tiempos convulsos, tiempos de aceleración vinculados a la exacerbación de las contradicciones propias de las sociedades capitalistas. La evolución de por sí volátil de la economía financiera parece desquiciada por los vaivenes geopolíticos, revelando de forma cada vez más clara su profunda hibridación con los intereses de unas clases dominantes que interfieren decididamente en un espacio económico que hasta hace no mucho se presentaba bajo un ideal mistificante: el de su pretendida autorregulación. Este desplazamiento en el eje rector de la acción política encuentra su correlato más evidente en la emergencia de liderazgos de nuevo tipo que ponen en cuestión la imagen que habían proyectado y la autocomprensión que de sí mismas tenían las élites internacionales. La cultura y la industria cultural no son ajenas a estos movimientos en la tectónica sociopolítica, por lo que buscan amortiguar las dislocaciones de la conciencia mediante la producción seriada de productos de consumo y de mediaciones institucionales que apuntalan una conformación antropológica –anclada en códigos de la comunicación y conocimiento, redes institucionales y patrones de la convivencia– funcional, o cuando menos adaptable, a los nuevos escenarios de hiperexplotación y de precariedad existencial que, en nuestro presente, componen el mundo de la vida de ingentes masas de población.

Teniendo esto en cuenta, la pregunta es: ¿con qué herramientas de análisis podemos dilucidar el rol de la cultura en el mundo actual? O, dicho de forma prospectiva, ¿estamos en condiciones de tejer una urdimbre teórica que vuelva inteligible el tiempo convulso que atravesamos? El presente número se concibe como un intento que busca indagar, recuperar y revitalizar algunos de los pensadores y las respuestas que se han dado y se están dando a esta pregunta, muy especialmente en lo que atañe al marco de referencia de la filosofía materialista. Por materialismo entendemos una premisa filosófica que privilegia la explicación inmanente de los fenómenos sociales por encima del recurso a presupuestos transhistóricos, y que, si bien excede los límites de la tradición marxista, como muestran algunos de los textos incluidos en este volumen, ha producido, tal es nuestra apuesta, en los *disiecta membra* de esta tradición un utillaje teórico ambicioso y útil aún para ocuparse de la realidad hodierna.

Si atendemos a la sugerencia de Fredric Jameson, aquella que afirma que la lógica del capitalismo avanzado ha logrado transgredir las viejas fronteras, de por sí permeables, entre la esfera de la economía y la de la cultura (Jameson, 2024), habría que dejar atrás, de una vez por todas, la manida metáfora arquitectónica que distingue, como dos compartimentos estancos, la estructura de la superestructura. Este modelo, convertido durante décadas en la matriz por antonomasia para la interpretación de cualquier acontecimiento social, tendía a desdeñar los efectos posibles de la cultura sobre las lógicas del mercado. Y, por consecuencia lógica de este, tal enfoque infravaloraba el papel que la ideología, los medios de comunicación de masas o los intelectuales en sentido amplio desempeñan en el desarrollo del capitalismo y de las resistencias a este. Además, esto no solo implica que “de este modo se infravaloren los procesos culturales en beneficio de los económicos, sino que los propios fenómenos económicos pierden relevancia en su especificidad cultural” (Rendueles, 2017, p. 56). Esto es, también se malogra el escrutinio de las determinaciones que fijan las inercias, regularidades y automatismos de cualquier estructura económica.

Los artículos que presentamos a continuación quieren favorecer un tipo de aproximación compleja, destinada al análisis de las dinámicas cruzadas entre el dominio de la producción material y aquel otro de la producción simbólica, doble dinámica sin la que resulta imposible dar cuenta exhaustivamente de las formas del capitalismo actual y de su legalidad subyacente.

En el primero de estos ensayos, Violeta Garrido, en un ejercicio creativo y prolífico, explora las afinidades de dos de las más grandes figuras de la modernidad: Karl Marx y Johann Wolfgang von Goethe. La hipótesis de Garrido es que *Fausto*, la obra maestra de Goethe, anticipa, además de las lógicas propias del modo de

producción capitalista, la dependencia de este de los combustibles fósiles y, como consecuencia, la destrucción de la naturaleza.

A continuación, Luis Felip López-Espinosa y Jesús Rodríguez Rojo, estudian, desde el marco metodológico propio del “análisis del discurso” la concepción leninista del “materialismo militante”, ofreciendo una exposición sumamente detallada de los orígenes de la problemática en la Rusia zarista y de la consolidación de la noción ya en el periodo soviético.

Federico Di Blasio, por su parte, reconstruye el rol que dos de los conceptos centrales de la obra de Antonio Gramsci, la cultura y el Estado, desempeñan en los *Quaderni del carcere*. El interés del artículo reside en desvelar el doble objetivo del método gramsciano y poner así de relieve una tensión que recorre el conjunto de los escritos carcelarios: los intercambios permanentes entre la reflexión intelectual y el horizonte estratégico para la transformación social. David Cardozo, en la siguiente contribución, aborda la temática típicamente gramsciana del “orden nuevo” entablando un diálogo entre las posiciones del comunista sardo y los desarrollos convergentes de José Carlos Mariátegui. Al decir de Cardozo, el hilo conductor de la convergencia estriba en la categoría de “reforma intelectual y moral”.

Sergio Pérez, en la quinta contribución al monográfico, aborda el giro ontológico de Georg Lukács en los años treinta, momento en el que el autor de *Historia y conciencia de clase* se habría desplazado hacia una nueva teoría de la objetividad que Pérez propone definir como “leninismo estético”. Si Pérez trae a colación al Lukács sumergido en el contexto de los frentes antifascistas y el redescubrimiento del joven Marx, Lorena Acosta se remonta en su ensayo al Lukács de “La cosificación y la conciencia del proletariado” (1923) cotejándolo con las posturas de Alfred Sohn-Rethel y asumiendo el concepto de “ideología” como hilo conductor de este diálogo crítico. Siguiendo en el ámbito de la teoría crítica, Agustín Méndez Samoiloff hace una relectura crítica de la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau a través de la dialéctica negativa de Theodor W. Adorno. En esta clave, aquello que le interesa al autor es cuestionar la dimensión ontológica de la propuesta del pensador argentino al tiempo que rescata el potencial emancipatorio de lo político, pero ya en una matriz dialéctico-materialista.

Por su parte, el texto de Carlos Marzán, homenajeando a Manuel Sacristán en el centenario de su nacimiento, estudia la forma en la que Immanuel Kant le resultó útil a este para realizar una crítica de los rasgos mecanicistas del marxismo dogmático. Nos encontramos a continuación con el artículo de Oscar Llerena, Romel Hernández y Byron Gallardo, texto en el que se analiza el papel de la semiótica inmanente al circuito capitalista de la producción y el consumo. Todo ello, empleando algunas de las herramientas fundamentales de un marxismo que busca hacerse cargo de la coyuntura y toma distancia de la interpretación teleológica de la historia. José Luis Moreno Pestaña y Pablo Beas trazan, en el artículo que sigue, un diálogo poco explorado pese al calado de ambos interlocutores: Étienne Balibar y Merleau-Ponty. Para ello, comparan sus respectivos análisis de las potencialidades y límites emancipatorios de la violencia revolucionaria.

El ensayo de Bruno Monfort y Jesús Aguilera se sitúa en los debates feministas contemporáneos para llevar a cabo una crítica de la difusión y los usos actuales del concepto de “vulnerabilidad”. A modo de ejemplo de las intersecciones entre el materialismo y la cultura, Monfort y Aguilera pretenden reinsertar la concepción del cuerpo en su desnudez natural(izada) en la matriz de la reproducción social y las mediaciones históricas y materiales que lo dotan de significado. Por su parte, Francisco Javier Rueda recorre una materia ampliamente discutida en la teoría marxista, la cuestión del espacio, en el encuentro con dos de los pensadores que más tiempo, páginas y esfuerzos le han dedicado: el geógrafo británico David Harvey y el filósofo francés Henri Lefebvre.

En el último texto, Milagros Pellicer se enfrenta con la problemática de una teoría de la cultura materialista que excede los límites de la tradición marxista. Para ello, se interroga acerca de la contribución de los nuevos materialismos a la teoría y la práctica social contemporánea, transitando un camino que va desde el debate fundacional entre Sarah Ahmed y Noela Davis hasta la recuperación de la figura de Baruch Spinoza en el pensamiento de Gilles Deleuze, Rosi Braidotti y Elizabeth Grosz.

Referencias bibliográficas

- Jameson, Fredric (2024). *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío* (Elena Arguedas y Martín Glikson, Trads.). Verso.
- Rendueles, César (2017). *En bruto. Una reivindicación del materialismo histórico*. Catarata.